

Nuevos ramales de la conducción moderna de San Lázaro

Intervención arqueológica realizada en el solar nº 9 de la calle Cabo Verde (Mérida)

ANA BELÉN OLMEDO GRAGERA

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 8054

Fecha de intervención: 17 de septiembre de 2002 a marzo de 2003

Ubicación del solar: hoja 11S, manzana 11142, solar 02.21.20

Promotor: Construcciones y Promociones Parejo S. L.

Dimensiones del solar: 1300 m²

Cronología: Altoimperial, Bajoimperial, Tardoantiguo, Moderno y Contemporáneo.

Usos: Industrial?, Conducción.

Palabras claves: Conducción, piscina, camino.

Equipo de trabajo: Arqueóloga: Ana Belén Olmedo, Topógrafo: Javier Pacheco, Dibujante: Alberto Crespo, Peones: cedidos por Construcciones y Promociones Parejo S. L.

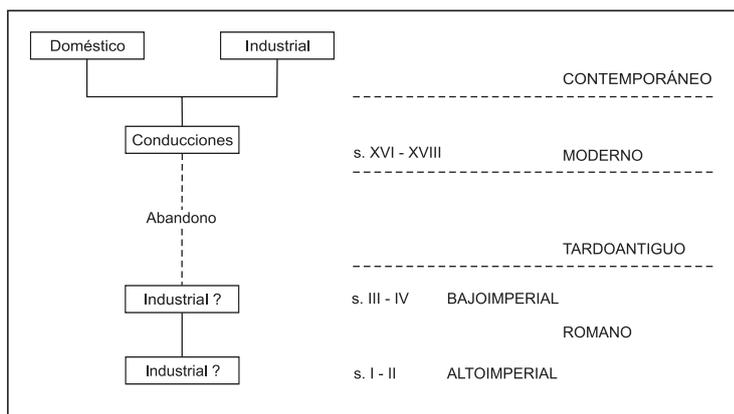


DIAGRAMA OCUPACIONAL

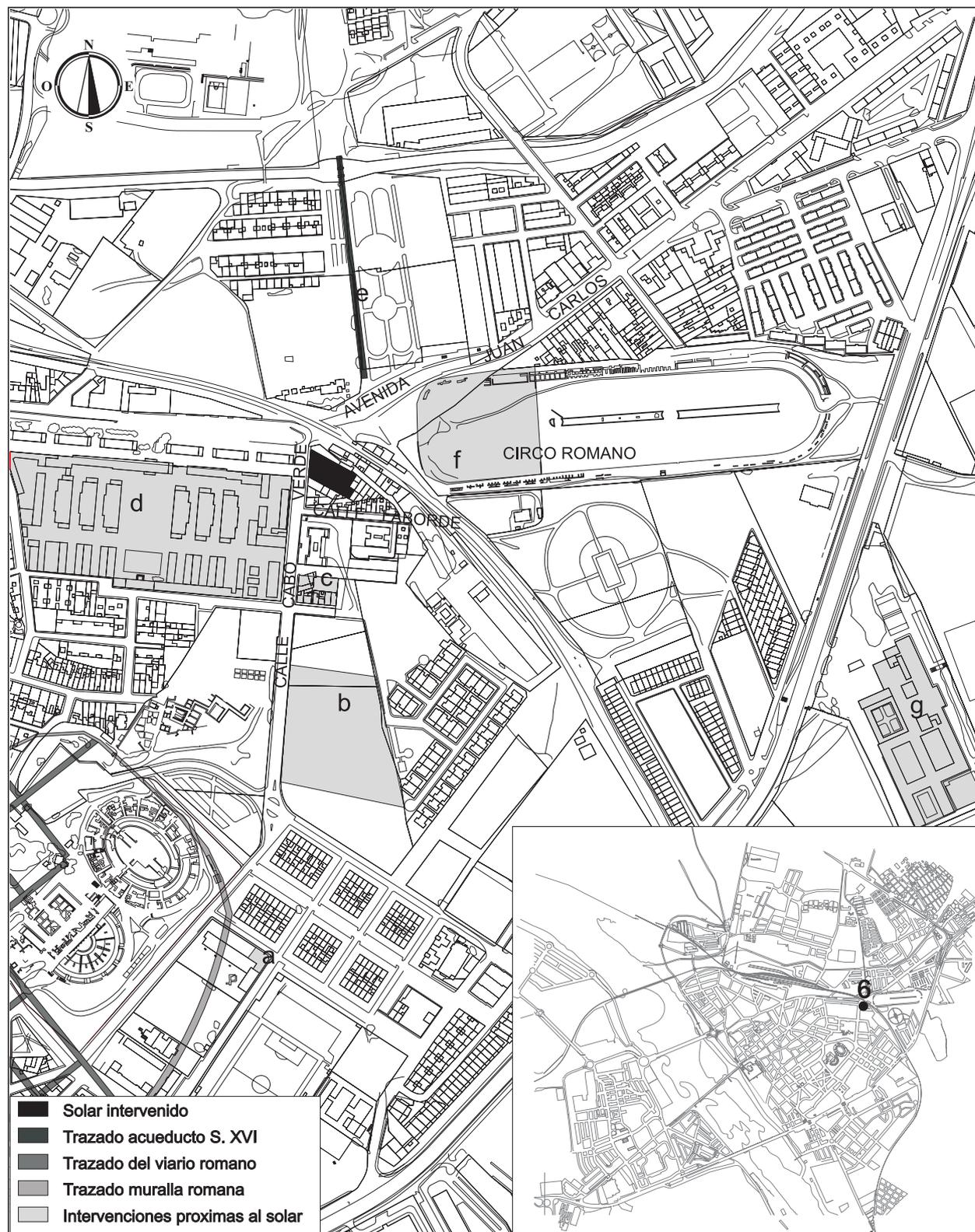


FIGURA 1

Plano de situación y contextualización

INTRODUCCIÓN

Atendiendo a la solicitud presentada por D. Alonso Parejo Mogollo en representación de Construcciones y Promociones Parejo S. L., el día 17 de septiembre de 2002 se iniciaron los trabajos de excavación y documentación arqueológica del solar situado en la C/ Cabo Verde nº 9. En el proyecto presentado por el promotor se contemplaba la urbanización del solar para la construcción de 15 viviendas y garajes.

El solar que nos ocupa se encuentra situado en el sector oriental de la ciudad, presenta una planta en forma de L y fue excavado en su totalidad. Previamente a las tareas de excavación se realizaron por parte del arqueólogo Pedro Dámaso Sánchez, unos sondeos con máquina que aportaron datos positivos en dos zonas concretas del solar. Al comenzar los trabajos arqueológicos nos encontramos con la sorpresa de que todos los suelos pertenecientes a las construcciones contemporáneas habían sido afectados por la demolición, a excepción de un solado de hormigón localizado en el fondo este del mismo.

Las tareas de documentación se empezaron a realizar desde el fondo este del solar hacia el oeste, para facilitar la extracción de tierras, ya que al mismo tiempo que se excavaba se iban eliminando los potentes relleños contemporáneos que nivelaban el solar, con un claro buzamiento O-E y con una potencia que oscilaba entre 1,30 y 1,50 m.

Respecto al entramado urbano de época romana, encontramos que nuestro solar se localiza en la zona extramuros, próxima a uno de los caminos principales de salida de la ciudad, que se correspondería con lo que en la actualidad es la Avenida de Juan Carlos I, y entonces era una de las más importantes vías de la red de calzadas romanas de la ciudad, al ser una prolongación del *decumanus maximus* por el NE y ser el trayecto común para el camino a *Caesarangusta* por *Toletum* y a *Corduba* por *Metellinum*. Esta calzada pasaba junto a la cabecera del circo después de sobrepasar el acueducto romano de San Lázaro, bajo los dos arcos que aún se conservan.

En torno a toda esta zona se expandió una importante área funeraria, denominada oriental que se extiende hasta la carretera N-V.

Relacionada con esta amplia zona funeraria encontramos como en el año 1944 cuando se estaban realizando obras de cimentación para los pabellones de suboficiales en el Cuartel de Artillería (fig. 1 d y c), se localizaron diversos enterramientos adscritos al rito de incineración y de inhumación (Álvarez y García 1945, 371-372). También durante las obras de ejecución del Silo del Servicio Nacional del Trigo (fig. 1g), se documentaron varios enterramientos.

Ya en el bienio 1988-90, la arqueóloga Juana Molano Brías en el llamado Sitio del Disco, con una cronología que va del siglo I d. C. a época visigoda, documentó una amplia zona funeraria asociada a unos caminos que llegaban desde la zona del anfiteatro. Uno porticado hacia el N, iba en línea recta hacia la cabecera del Circo, y el otro hacia el E en dirección a *Metellinum*. También se identificaron seis mausoleos con inhumaciones tardías que reutilizaban el edificio, además de incineraciones en *bustum* e inhumaciones en fosa simple o en cista.

Posteriormente en el año 1991, la arqueóloga M^a José Ferreira López excavó en la misma zona señalada anteriormente, y documentó los mismos usos del espacio: funerario y vía, con una cronología desde época altoimperial a tardorromana. Señaló la aparición de mausoleos con la peculiaridad de la alternancia del rito funerario dentro del mismo espacio constructivo.

En el año 1996 (Márquez y Ayerbe 1996) se excavó en un solar situado en el cruce de las calles Cabo Verde y Octavio Augusto (fig. 1b). Los resultados aportaron la misma información que los anteriores, estábamos ante una zona claramente funeraria, ocupada desde el siglo I d. C., produciéndose posteriormente un cambio en la funcionalidad del espacio con la aparición de estructuras con un uso probablemente doméstico o industrial.

En la Barriada República Argentina (fig. 1a), y más concretamente en el Colegio Giner de los Ríos (Pérez 2002), se documentaron restos de carácter doméstico

desde época altoimperial a tardoantigua, además de un uso funerario. También se documentó un camino periurbano que se uniría hacia el N con el camino que parte del anfiteatro hacia el E y hacia el S con el camino que se dirige a *Metellinum*.

Como elementos llamativos dentro de la fisonomía de la ciudad y que se encuentran cercanos a la situa-

ción de nuestro solar, podemos destacar la presencia del acueducto moderno de San Lázaro (fig. 1e), cuyo trayecto tendremos la oportunidad de documentar en el transcurso de la excavación, y la parte aún visible y en pie del acueducto romano del mismo nombre.

Hacia el este encontramos los restos del Circo (fig. 1f), edificio excavado durante varias campañas que han



FIGURA 2

Planta diacrónica de los restos excavados en el solar

**FIGURA 3***Detalle de las conducciones A 10, 11 y 12*

sacado a la luz datos reveladores sobre la construcción y usos previos del espacio, como por ejemplo el funerario (Gijón 2001).

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

La demolición de las estructuras contemporáneas había afectado a toda la solería, a excepción de la ue 0 formada por una superficie de hormigón con un espesor de 15 cm, y localizada en el extremo este del solar. Una vez retirada nos encontramos con un relleno contemporáneo ue 1 que se extendía por toda la parcela, siendo más potente en la zona este que en la oeste. Debido a la gran potencia que presentaba, entre 1,30 y 1,50 m, se decidió rebajar con ayuda de máquina retroexcavadora.

De los restos pertenecientes al taller de chatarra A 1

**FIGURA 4***Camino de época moderna A 16*

y a la vivienda A 3 únicamente pudimos documentar cimentaciones realizadas con piedra pequeña, cantos y fragmentos de ladrillo, y otras donde se alternaban hiladas de piedra y de carbonilla. A ambas construcciones se accedía por la C/ Cabo Verde, la vivienda quedaría ubicada al sur del solar y el taller al norte. Justamente en la zona central de la finca documentamos un pozo contemporáneo A2, que debió abastecer en un primer momento tanto a la casa como al taller. Presentaba una planta circular con un diámetro de 1 m y una fábrica de piedras trabadas con carbonilla. La fosa estaba excavada en la roca natural.

Del mismo momento localizamos una tubería de desagüe a la red general A 17, compuesta por un tubo cilíndrico de cemento con un diámetro de 30 cm y una fosa para alojarlo que cortaba una estructura de época anterior A 14.

En la zona oeste, una vez retirada la ue 1 cuya función no era otra que la de nivelar todo el solar, documentamos la A 14, que identificamos con una conducción de época moderna y a la que sucederán cuatro más que iremos describiendo sucesivamente. Presenta una orientación NE-SW y estaría compuesta por una cimentación a base de sillares de granito reutilizados, sobre la que se apoya un muro fabricado con piedras y mortero de cal. Este muro aloja a distinto nivel dos tuberías realizadas con tubos cilíndricos de cerámica que encajan entre sí, y aparecen protegidas en la parte inferior y superior por una teja curva, quedando selladas por una capa de argamasa.

El tubo tiene una longitud de 35 cm y la conducción de 19,80 m con una anchura de 90 cm.

Asociada a esta estructura identificamos, en el lado oeste de la misma, un camino A 15 consistente en una superficie realizada a base de cantos, piedra

pequeña y fragmentos de ladrillo mezclado todo con una tierra apisonada y endurecida, formando un nivel de tránsito duro y consistente. En ella se aprecian huellas de rodadura de carro y pudimos recoger una herradura abandonada sobre la superficie. Se conserva un ancho aproximado de 5 m.

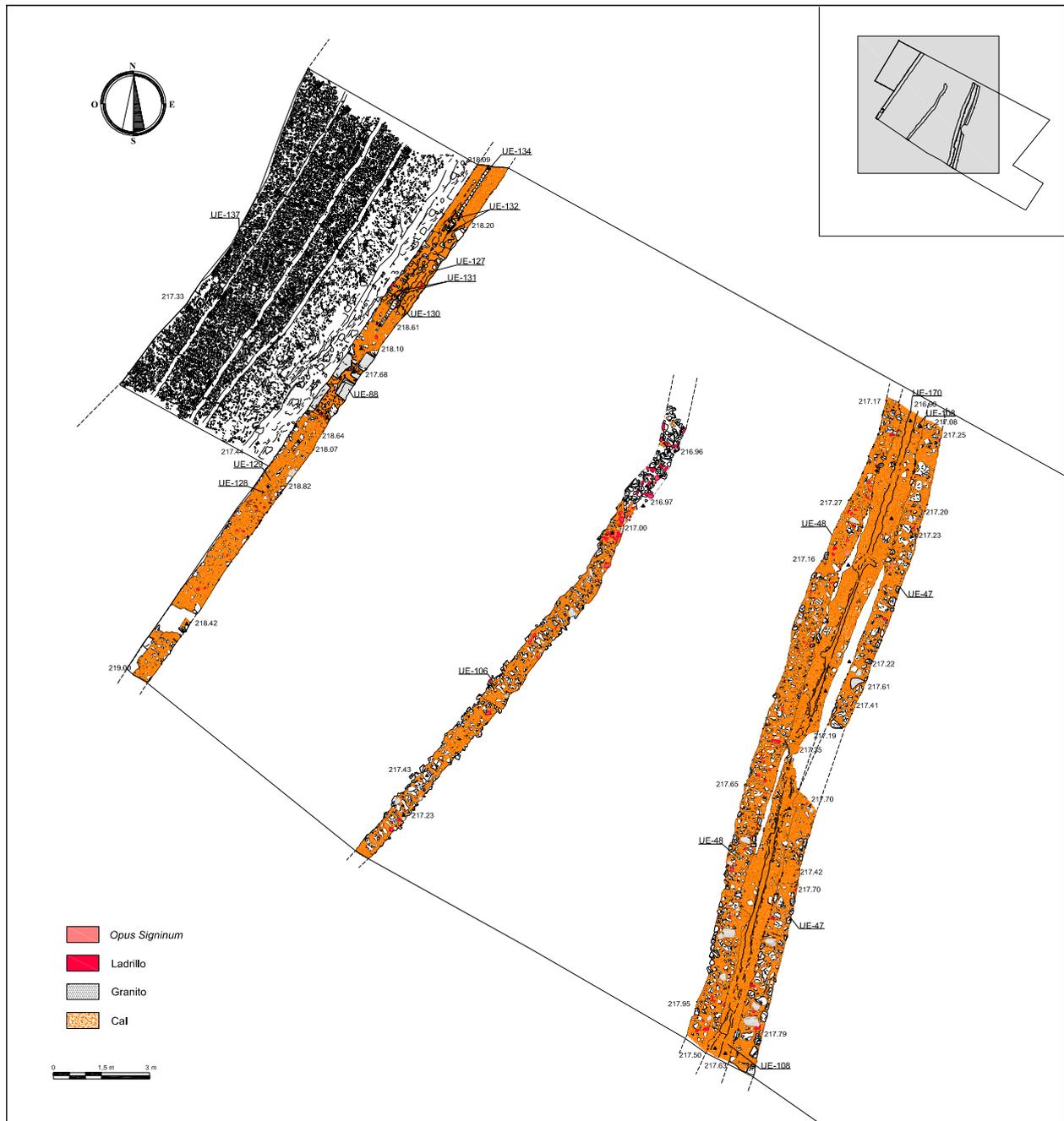


FIGURA 5

Plano de las conducciones de época moderna



FIGURA 6
Piscina de época bajoimperial A 8

Este camino señalado es en realidad una reforma de otro anterior A 16, que presenta las mismas características en su fábrica y del que hemos podido documentar las diferentes capas que formarían su estratigrafía; observándose como se van superponiendo distintos niveles de tierras más o menos compactadas hasta rematar en un nivel de rodadura (fig. 4) al que se ha añadido material pedregoso para darle una mayor dureza y perdurabilidad.

En el lado este de la conducción, adosándose a ella, documentamos una plataforma ue 89 y 90 de piedras y argamasa rematada por una capa de cal. Tiene un espesor de 15 cm y aparece a lo largo del tramo de conducción.

Más hacia el este documentamos otro ramal de conducción la A 13, que conserva una cubierta semiabovedada de piedras y mortero de cal y se apoya en una superficie realizada también con mortero. En el interior aparece el mismo sistema de tuberías que hemos descrito en la conducción anterior. La orientación que presenta es NE-SW, y en su recorrido cortará estructuras anteriores.

Ya en la zona central del solar pudimos documentar tres ramales más, que se corresponderían con la A 10, A 11 y A 12 (fig. 3). A excepción de la A 12, las otras dos actividades conservan íntegramente toda su fábrica; con una cubierta semiabovedada de piedra cuarcítica y mortero de cal que apoya en una superficie, a modo de solera. En su interior aparecen los tubos cilíndricos, ensamblados unos en otros, y las

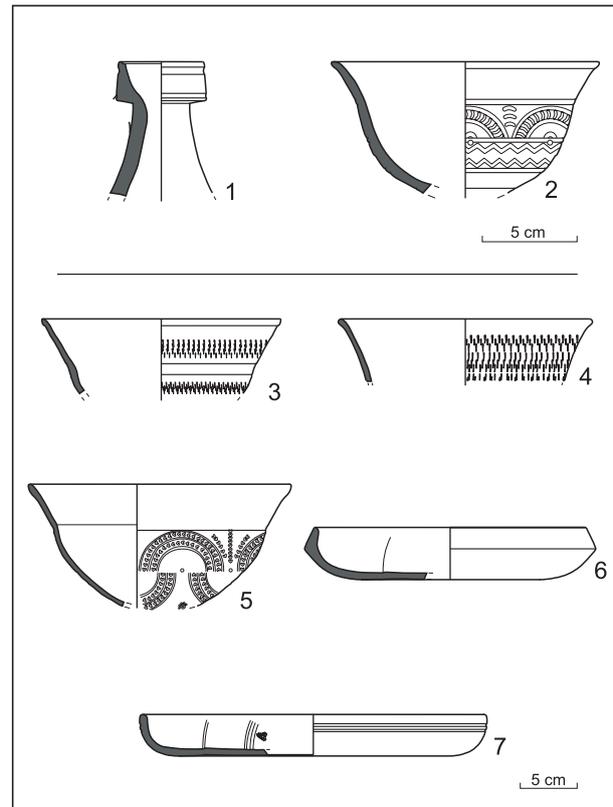


FIGURA 7
Material cerámico de tsb tardía y ts africana procedente de la ue 105

tejas que lo refuerzan. La orientación también es NE-SW, con una longitud documentada de 20,50 m y una anchura de 75 cm. La A 11 está cortada por la fosa del pozo contemporáneo.

La A 12 únicamente conserva dos muretes ue 113 y 114 que se apoyan en una superficie, a modo de solera ue 170, en la que se aprecia la impronta de haber alojado algún elemento semicircular (fig. 5).

Todas estas estructuras amortizan un nivel de abandono que se produce a finales del siglo IV y principios del siglo V, que es patente en todo el solar y se correspondería con las ue 2 en la zona este y la ue 67 en la zona oeste.

En la zona oeste al retirar la ue 67 documentamos la A 8, una piscina de grandes dimensiones de la que sólo conservamos la esquina sur, la norte se adentra en el perfil de la excavación y el resto no se pudo

documentar. Está compuesta por dos muros ue 77 y ue 80 fabricados con piedra y argamasa. La cara interior aparece revocada por una capa de *opus signinum*, presentando en algunas zonas huellas de reparación. El pavimento ue 141 presenta algunas roturas que nos han permitido ver el sistema constructivo del mismo: sobre una capa de base integrada por cantos que forman un empedrado que se apoya sobre la tosca natural, se coloca una superficie de *signinum* y para unirlo al revoco interno del muro se prepara un

cuarto de caña del mismo material que recorre todo el perímetro del muro. El suelo de la piscina tiene un acusado desnivel hacia el oeste, siguiendo el del terreno natural (fig. 6).

La piscina estaba amortizada por tres rellenos ue 74, 91 y 105, que nos aportan una cronología de finales del siglo IV y principios del V. Entre el material recuperado podemos señalar un cuenco Hayes 61A en *terra sigillata africana* D, cuencos en *tsb* tardía Drag. 37



FIGURA 8

Plano de todas las estructuras bajoimperiales



FIGURA 9

Detalle de la estela funeraria

con decoración de semicírculos concéntricos con bifoliáceas, un plato Hayes 63 de *sigillata* africana D y otro Hayes 59B (fig. 7).

A la cara externa del muro de cierre sur de la piscina ue 80, se le adosa una superficie alisada de mortero de cal ue 162, de la que se conserva una longitud de 2,20 m y un grosor de 4 cm. Estaría apoyada sobre una capa base ue 163 formada por piedras y fragmentos de ladrillo, también trabados con cal. Probablemente esta superficie nos marcaría el nivel de uso exterior de la piscina, al partir justamente del arranque del muro.

Diseminadas por este primer gran espacio, situado al oeste del solar, y amortizadas por el mismo relleno ue 67, documentamos una serie de cimentaciones ue 169, 161, 135, 96, 75 y 69. Entre ellas no hay ninguna relación física, a excepción de las dos últimas, que forman una escuadra adosándose la ue 75 a la ue 69. Presentan una fábrica de piedras trabadas con argamasa de cal con distinta orientación.

Ya al este del solar y amortizadas por la ue 2, tierra marrón oscura con una potencia de 25 cm, encontramos la A 4 compuesta por un conjunto de subestructuras ue 8, 9, 10, 12, 34 y 118 que formarían distintas estancias. Presentan la misma anchura 60 cm y la fabricación es a base de piedras y argamasa de cal. El planteamiento constructivo parte de un eje formado por dos cimentaciones la ue 9 con orientación E-O y una longitud de 10,50 m, y las ue 8 y 10 que formarían parte de la misma estructura, quedando el

resto perdido en los perfiles, con orientación S-N a las que se van a ir uniendo las restantes creando divisiones de espacios (fig. 8).

Para la fábrica de la ue 34 se utiliza material reutilizado, al igual que en el resto, pero destaca entre todo el material constructivo un fragmento de estela funeraria de mármol, de la que se conservan 46 cm de altura. En las tres líneas que se conservan del campo epigráfico se puede leer:

...S(itus). E(st). S(it). T(ibi). T(erra). L(evis).
PUBLICIUS VITALO ET PUBLI
CIUS FLAVIANUS PATRI POSUER (ont)

La transcripción sería: Aquí yace. Que la tierra te sea leve. *Publicius Vitalo* y *Publicius Flavianus* se lo pusieron a su padre. Parece ser que pertenecería a un libertino y por el tipo de escritura sería altoimperial (fig. 9).

En el interior de una de las estancias aparece una estructura A 5, que identificamos como una pileta de planta circular con un zócalo de piedras cogidas con tierra que presenta un diámetro de 2 m. Este zócalo se apoyaba sobre la propia roca remarcando el rebaje que se ha realizado en ella, de 50 cm de profundidad. El interior aparece amortizado por una tierra negruzca y limosa, sin material alguno.

De la zanja de cimentación de la ue 8 pudimos recuperar un sestercio perteneciente al emperador Gordiano III Pío, que nos da una cronología del 243-244 d. C. En el anverso aparece un busto laureado, a la derecha, con coraza y la leyenda: IMP. GORDIANUS PIUS FEL. AUG. En el reverso Seguridad estante, a la izquierda, portando cetro y apoyada en una columna; en el campo S. C. (*Senatus Consultum*) y la leyenda: SECURIT. PERPE. (Seguridad Perpetua).

Al fondo de la zona este del solar, por debajo de la ue 2, documentamos un estrato de tierra ue 4 de coloración rojiza y textura arcillosa con una potencia de entre 60 y 70 cm, cuya función consistiría en nivelar el terreno, para asentar las construcciones ya descritas, debido a que la roca natural en este punto sufre un gran desnivel. El material asociado a esta unidad



FIGURA 10

Detalle de la canalización y muro de contención A 6 y A 7

nos proporciona una cronología altoimperial con fragmentos de *tsq*, destacando la forma Drag 30 con decoración en el borde de hojas de agua y otro de *tsb* con la forma Drag. 29-37.

Una vez retirada esta tierra pudimos comprobar la existencia de dos estructuras coetáneas, formadas por la A 6 y A 7. La primera de ellas A 6, se trata de una canalización con una orientación S-N aprovechando el buzamiento de la roca (fig. 10). Por el lado oeste se levanta un muro de mampostería ue 168 que conserva un alzado de 80 cm, y su cimentación ue 46; la solería del canal ue 37 de *opus signinum* se va a apoyar en el propio rebaje hecho a la roca, y rematará con un cuarto de caña del mismo material uniendo el pavimento al muro. En el lado este no necesitan levantar muro alguno, ya que aprovechan el rebaje realizado a la roca como tal.

Apoyándose en el pavimento del canal aparecieron los restos de un nivel de destrucción ue 38, compuesto por material latericio revuelto con fragmentos de argamasa de cal, pertenecientes probablemente a la cubierta de la canalización, que en ningún momento pudimos documentar al adentrarse la misma en el perfil.

Relacionada con este canal tenemos la A 7, consistente en un muro corrido ue 32 de 10,50 m documentados y una anchura de 60 cm, con una fábrica de mampostería trabada con tierra, al que se le adosa un pequeño murete ue 44 fabricado con hiladas de ladrillo fragmentado, a modo de contrafuerte, que al mismo tiempo también se adosaría al muro oeste de cierre de la canalización. La funcionalidad de esta actividad quizás pudiera estar relacionada con la idea de contención o refuerzo del alzado del canal, debido al gran desnivel que presenta el mismo hacia el norte.

En sector este, pero en una zona más centrada del solar, también cubierta por la ue 2, documentamos dos estratos ue 28 y 73 que presentarían las mismas características que la ue 4, nivelación del terreno. Al retirarlo descubrimos una serie de cimentaciones con orientación NE-SW las ue 39, 43, 103 y 111, las dos primeras formadas por un pilar, de 1 m de anchura, al que se adosa la cimentación, y las dos siguientes serían cimentaciones que no presentan relación física al estar ambas arrasadas en sus extremos, pero sí la misma orientación. Estas estructuras se disponen paralelas, y asociadas a ellas aparece una superficie de *opus signinum* ue 42 de muy mala calidad, con un grosor de 10 cm y que podría formar parte de algún pavimento. La podemos relacionar con la ue 107 realizada con el mismo material y amortizada por una estructura de época posterior la ue 10 (fig. 11).

Pertenciente a la misma época altoimperial documentamos una superficie de tránsito ue 151 realizada con diversos materiales constructivos (fragmentos de *opus signinum*, ladrillo, mármol y alguna diorita), mezclados con una tierra compactada, que apoya directamente en roca y de la que se conserva un ancho de 2,50 m

También se documentan algunas manchas de tierra gris negruzca ue 31 y 36 mezcladas con restos de carbón y algún hueso, producto quizás de antiguas incineraciones arrasadas.

Cubierto por la ue 73 descubrimos la A9, una pileta de pavimento y pared latericia de la que conservamos únicamente el extremo este, al apoyarse una de las conducciones en el estrato que lo amortiza.

La fosa que la aloja está excavada en la roca natural.

Ya en el sector oeste sólo nos queda por describir, relacionado con este momento cronológico una estructura, la ue 86 amortizada por el estrato ue 68. Aparece aislada, con una orientación NE-SW y podría ir paralela a las estructuras descritas en el sector este.

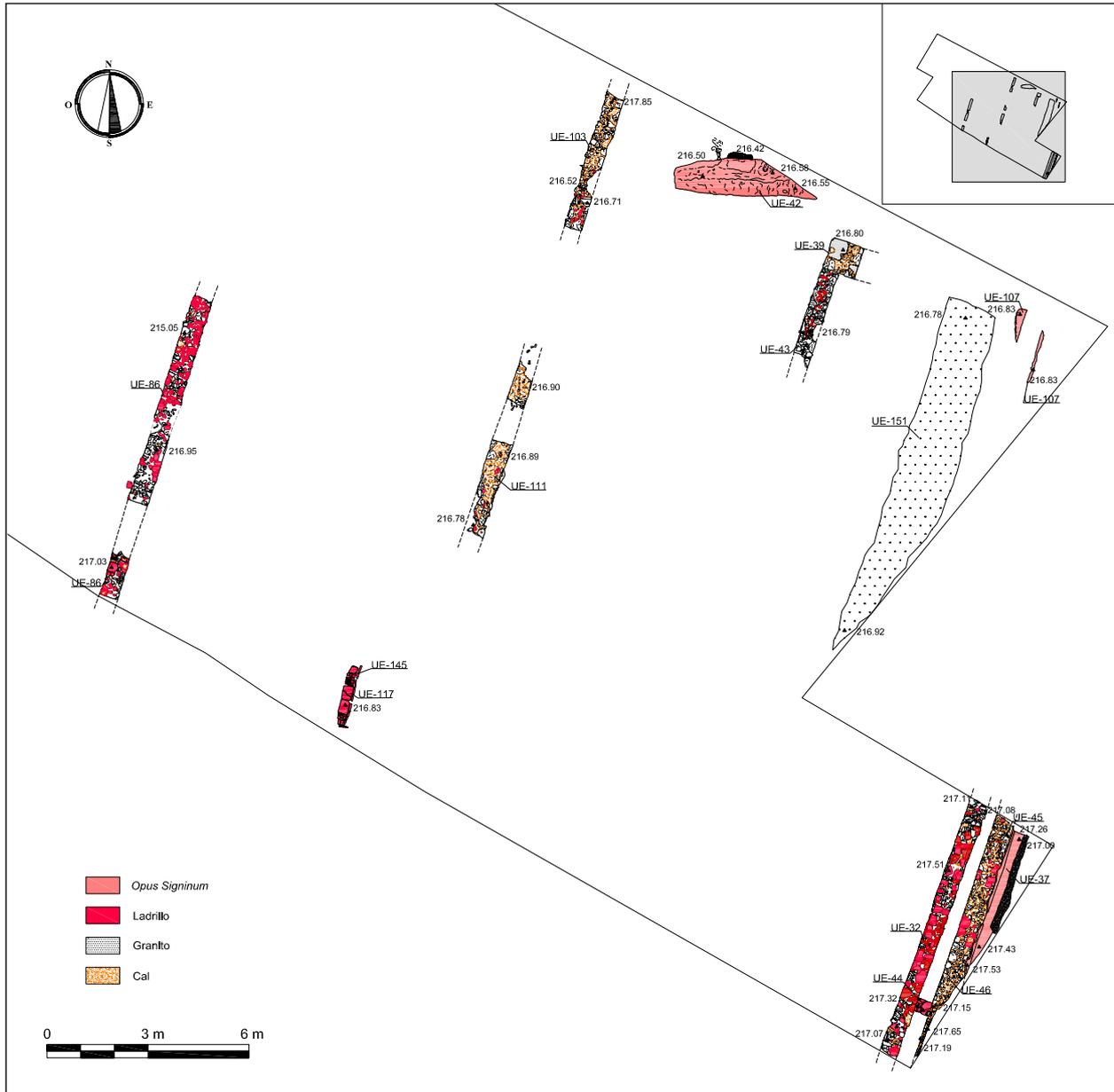


FIGURA 11
Plano de las estructuras Altoimperiales

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

Los restos más antiguos documentados en el solar estarían situados cronológicamente en época altoimperial. Como hemos podido contemplar en plano, se trataría de estructuras claramente diseminadas por la parte este y central de la parcela, además de muy arrasadas. La funcionalidad que les podríamos adjudicar a éstas sería de carácter industrial, aunque con total reparo. Los únicos datos sobre los que basaríamos esta hipótesis serían la aparición de pavimentos de *opus signinum* y una pileta realizada con material latericio. Además de la canalización A 6 y un muro de contención o refuerzo A 7, aunque desconocemos si existió alguna relación formal entre estas últimas estructuras y las anteriores, al no poderse documentar en su totalidad.

No podemos plantear una distribución y compartimentación de espacios real, los únicos datos con los que contamos, *a priori*, son la presentación paralela de las estructuras y la presencia entre ellas de niveles de uso; lo que en un principio nos estaría revelando la idea de espacios amplios.

Un dato curioso es la presencia de manchas de tierra gris negruzca con restos de carbones y huesos humanos, como un diente, previos ya a la roca natural. Esto nos podrían estar hablando de un uso funerario anterior al que hemos comentado, y el arrasamiento temprano y total del mismo.

En las proximidades del solar, ya se documentaron con anterioridad restos de este uso funerario del espacio. Durante las obras de explanación para suprimir el paso a nivel en la antigua carretera de Madrid, hoy Avenida de Juan Carlos I (De la Barrera 1989-90) se descubrieron una serie de enterramientos, en caja de ladrillo, y un mausoleo con un momento de ocupación muy temprano, el siglo I d. C.

También la zona externa al recinto circense se utilizó como área de enterramiento (Gijón 2001, 114), alternándose los dos ritos: incineración e inhumación. Esto es coherente primero por estar situados espacialmente fuera del recinto amurallado y segundo, por encontrarse cerca de una de las vías principales de salida de la ciudad.

En el llamado Sitio del Disco (Márquez y Ayerbe 1996), se documentó una primera fase en el siglo I d. C. de enterramientos según el rito de la incineración, para en la siguiente centuria cambiar el uso del espacio a un carácter industrial o doméstico.

Tempranamente se produce el abandono y arrasamiento de estas estructuras, para, en torno al siglo III d. C., construir otro conjunto de estancias A 4 y una piscina A 8, concretamente en los dos puntos donde la roca natural estaba más alta.

La A 4 en el extremo este del solar se compone de al menos dos estancias bien definidas, contando con que estamos en nivel de cimentaciones, con orientación E-O y distintas dimensiones entre los 20 y los 26 m². Estas estancias se desplazarían hacia el oeste, constituyendo aquí simplemente un conjunto de subestructuras aisladas.

En el extremo NO aparece la esquina sur de una piscina con muros de argamasa de cal, revestimiento de *opus signinum* y una gran pendiente hacia el oeste. Se ha podido documentar un nivel de uso exterior a la piscina, que coincidiría con el final del muro, por lo que estaríamos hablando de una subestructura excavada en la roca. El no tener un acceso a través de escalinatas, podría indicar un uso no relacionado con el ocio, sino con el aprovechamiento industrial, y el desnivel que ésta presenta permitiría la decantación de algún elemento sin determinar.

La presencia de esta piscina, la amplitud de las estancias y la localización de una pileta en el interior de una de las habitaciones, hace que nos decantemos por un uso industrial del espacio, continuación del anterior.

Hacia finales del siglo IV y principios del V se produce el abandono de todas estas estructuras. El solar se vuelve a utilizar ya en época moderna con la construcción de varios ramales de la conducción de San Lázaro del siglo XVI.

El primero de estos ramales de doble altura sería visible, ya que paralelo a él se documenta un camino. Ya en el siglo XVII se hace mención por parte de

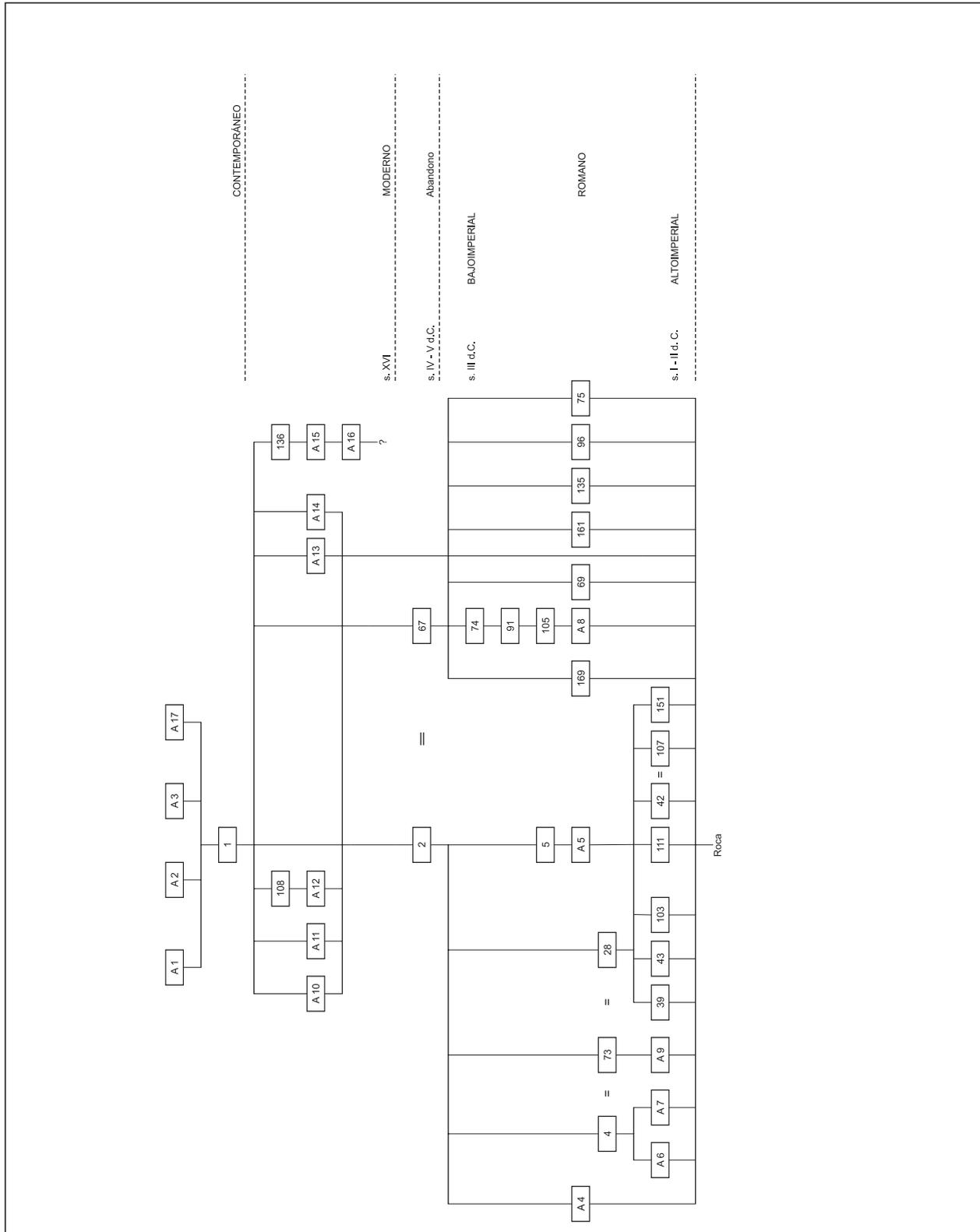


FIGURA 12
Diagrama de unidades y actividades





FIGURA 13

Detalle atenores de la conducción

Moreno de Vargas de la construcción de esta conducción: “Este caballero, refiriéndose a Pedro de Ludeña, comenzó la obra de los caños y acueductos que están desde el arca de Rabo de Buey hasta poco más adelante de San Lázaro, por particular comisión que tuvo de los reyes, dada a pedimento de la ciudad y de Garci de Robles, su procurador general, en 27 de junio del año de 1504” (Moreno de Vargas 1633, 426).

Otros autores también recogen su presencia: “...para suplir la falta de la antigua, se fabricó otra moderna, que tomando el agua en el arca o depósito en que concluye el cauce romano en la dicha altura de Rabo de Buey, la conduce por Atenores hasta la altura de enfrente que domina la ciudad. Esta cañería moderna es de mampostería; no tiene la altura de la romana, y aunque obra ordinaria y con remiendos, es de mucha utilidad” (Fernández 1893, 36).

La ciudad de Mérida, ya desde época romana, había concedido al abastecimiento de agua potable una gran importancia, procurando dotarla de una densa y abundante red de suministro.

El acueducto romano, sobre el que se asentará el moderno, debió de mantenerse en funcionamiento hasta la Edad Media, cuando empezó su mayor deterioro inutilizándose progresivamente por los acúmulos de sarro calizo. Este problema sería también el mal endémico de la construcción moderna, ya que en el año 1623 hubo que hacer una segunda encañadura a este nuevo acueducto, por la obstrucción casi completa de sus cañerías debido al sarro

(López 1990, 183). En el siglo XVIII, entre los años 1720 y 1729, también aparecen notas relacionadas con este mal: “Venía poco agua a los pilares, debiéndose limpiar las arcas y el acueducto de cieno y del copioso sarro, que no dejaba pasar el líquido elemento. La labor de quitar el sarro, no se hacía empero hasta el siglo pasado, con el alcalde Pedro María Plano” (Álvarez 1994, 154). Este hecho explicaría la presencia de tantos ramales documentados en el solar.

A pesar de las numerosas averías, reparaciones y parches que sufrió la conducción durante el siglo XVIII y primera parte del XIX, fue él el que se encargó de abastecer de agua a la ciudad.

En el siglo XIX la situación se volvió insostenible, los desperfectos de la cañería eran de gran envergadura y se precisaba “según López la reparación del acueducto como punto de primera necesidad para la salud pública y evitar un contagio (1990, 191)”. El acueducto de San Lázaro construido con atenores (fig. 13) de barro de 4 a 6 pulgadas de diámetro se hallaba totalmente obstruido, impidiéndose que el agua pasara, por lo que se decidió sustituirlo por otro nuevo, preferiblemente de canal abierto. A principios de siglo “según Álvarez el trozo de San Lázaro Arquita del Arrabal se encontraba en un estado totalmente ruinoso y se pensó en otro conducto más seguro (1994, 210)”.

En el exterior del solar, cerca del edificio dedicado a las viviendas de los oficiales del Cuartel de Artillería, pudimos observar en un corte realizado a la roca los restos de dos cañerías (fig. 14), que coincidirían con la A 10 y la A 11 documentadas en la parcela. Irían paralelas a la actual calle Cabo Verde, hasta un depósito que se localizaba en las proximidades del la Barriada República Argentina.

En época contemporánea se nivela toda la zona con un aporte de tierras oscuras, que amortizarán todas estas construcciones con un gran buzamiento de oeste a este del solar. Sobre estos rellenos se asentarán nuevas construcciones de carácter doméstico e industrial, que se corresponderán con la segunda mitad del siglo XX cuando la ciudad comience a expandirse por los extrarradios.



FIGURA 14

Detalle cañerías en el exterior del solar

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

El proyecto arquitectónico contemplaba la construcción de quince viviendas con garaje subterráneo ocupando toda la planta del edificio.

En el informe elaborado para la Comisión Ejecutiva se aconsejaba la supresión del aprovechamiento subterráneo del solar, dadas las condiciones de conservación del acueducto moderno de San Lázaro; para lo cual se protegerían todos los restos estructurales con geotextil y arena.

La amplia dispersión de las estructuras posibilitaría la edificación de pilares y zapatas, estratégicamente ubicados para respetar los restos, así como riostras alzadas. Por lo cual se estimó prescindible la solución mediante losa de hormigón.

En la planimetría de los restos se marcó una zona con resultado estéril, localizada en la parte este del solar, que se permitiría utilizar para posibles usos relacionados con el hueco de ascensor, aljibe, sala de máquinas, etc.

La cubrición de los restos estaría bajo la supervisión del Departamento de Seguimiento del Consorcio de la Ciudad de Mérida.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J. y GARCÍA DE SOTO, J., 1945: Otro descubrimiento de sepulturas romanas en Mérida, *Revista de Estudios Extremeños*, 1, 371-372.

ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J., 1994: *Materiales para la Historia de Mérida (de 1637 a 1936)*, Badajoz.

AYERBE VÉLEZ, R. y MÁRQUEZ PÉREZ, J., 1998: Intervención arqueológica en el solar de la calle Cabo Verde. Espacio funerario en el sitio del Disco, *Mérida excav. arqueol.* 1996, 2, 135-166.

DE LA BARRERA ANTÓN, J. L. 1989-90: Hallazgo de sepulturas de época romana en Mérida, *Anas*, 2/3, 229-248

FERREIRA LÓPEZ, M. J., 1991: Intervención en el Sitio de El Disco, Departamento de Documentación del Consorcio de la Ciudad de Mérida.

FERNÁNDEZ Y PÉREZ, G. 1893: *Historia de las Antigüedades de Mérida*, Mérida

GIJÓN GABRIEL, E., 2004: El circo romano de Mérida. Nueva intervención arqueológica desarrollada dentro del Proyecto Vía de la Plata-Extremadura, *Mérida excav. arqueol.* 2001, 7, 73 126.

LÓPEZ GÓMEZ, J. M. 1990: *Salud pública y medicina en Mérida (1700-1833)*, Consejo Ciudadano de la Biblioteca Pública Municipal Juan Pablo Corner, Madrid.

MOLANO BRIAS, J., 1988-90: Intervención en el Sitio de El Disco, Departamento de Documentación del Consorcio de la Ciudad de Mérida.

MORENO DE VARGAS, B., 1633: *Historia de la Ciudad de Mérida*, Mérida.

PÉREZ MAESTRO, C., 2005: Nuevas aportaciones para el conocimiento de la secuencia ocupacional del área periurbana de Mérida. Intervención arqueológica en el Colegio Giner de los Ríos, Barriada República Argentina, *Mérida excav. arqueol.* 2002, 8, 227-246.